

**DE LA LITERATURA HACIA LA ARQUITECTURA: LA  
LEGITIMACIÓN MITOLÓGICA DEL PODER IMPERIAL  
DE OCTAVIO AUGUSTO.**

**Por Loreto Casanueva Reyes\***

\* Loreto Casanueva Reyes es Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile. Contacto: [loretiuska@gmail.com](mailto:loretiuska@gmail.com)

*No pongo a sus dominios límite en el espacio ni en el tiempo*  
Virgilio: *Eneida*, I, 277.

### **Poesía y legitimación mitológica**

El día 16 de enero del año 27 a.C., Cayo Octavio Turino, hijo adoptivo y heredero político de Julio César, fue condecorado por el Senado romano con el título de *Augustus*, tras sus exitosas campañas por la restauración de la paz en Roma, que había sido azotada durante casi un siglo por guerras civiles. Según comenta Grimal, aquel día marcó el inicio de una nueva era, y el título con que Octavio se convirtió en el primer emperador romano era preciso para inaugurarla: el epíteto *Augusto* se aplicaba “ordinariamente a lugares u objetos consagrados, designados por los augures [y] [...] aplicado a Octavio afirmaba la misión divina del Fundador, el carácter ‘afortunado’ y fecundo de toda iniciativa emanada de él. A él y sólo a él pertenecía el privilegio de ‘empezar’ todo bajo felices auspicios”<sup>1</sup>. Además, este título, sugerido por el parlamentario Munacio Planco, se coordinaba, secretamente, con las profundas creencias religiosas de Octavio Augusto: “como Suetonio nos cuenta, él le atribuía poder al relámpago y el rayo, y le concedía gran importancia a los augurios y prodigios”<sup>2</sup>. Por eso, no es casualidad que la ideología augustal haya poseído un correlato mítico, el que se traslució, por ejemplo, en la construcción del templo de Apolo

<sup>1</sup> Grimal, Pierre. *El siglo de Augusto*. Buenos Aires: EUDEBA, 1960, p.8.

<sup>2</sup> Hekster, Olivier y Rich, John. “Octavian and the thunderbolt: the temple of Apollo Palatinus and roman traditions of temple building”. En: *Classical Quarterly* 56.1, 2006, p. 160 (la traducción es mía).

Palatino, divino protector de su régimen, sobre la colina homónima, en la que Rómulo fundó Roma, según la leyenda. Además, como apunta Grimal, para los antiguos, “la Historia y el Mito no estaban separados por fronteras netas: Aquiles era para ellos tan real como Aníbal; Filopemen o Alejandro no lo eran más que Agamenón o Menelao”<sup>3</sup>. Ello explica el poder del mito en las manifestaciones mismas, valga la redundancia, del poder.

Ya lo decía Grimal: Octavio Augusto era, por providencia divina, llamado a restaurar Roma y a transformarse en su nuevo fundador. Y muchas de sus gestiones políticas estuvieron impregnadas por un hálito mítico. Con el adjetivo “mítico” refiero también lo poético pues, para Augusto y para Mecenas, uno de sus ministros, la poesía era el “lenguaje de los dioses”<sup>4</sup>. Ambos se preocuparon de darle un sustrato espiritual al régimen imperial y la poesía era una gran aliada en esta campaña ya que, frente a la razón, ésta era la única “facultad” capaz de “adornar las realidades políticas con los prestigios del sentimiento y la belleza”<sup>5</sup>. Este ornato poético de la dimensión política del Imperio se proyectó, por ejemplo, en la construcción de ciertos edificios gubernamentales, monumentos y templos. En el presente trabajo, me centraré en la estrecha relación entre poesía y arquitectura augustal, desde la epopeya de Virgilio, *Eneida*, hacia el Templo de Marte Ultor contenido en el Foro de Augusto, todo ello en sintonía con el programa político del gobernante.

Como se ha sugerido ya, el gobierno de Octavio Augusto pretendía desarrollarse con miras a un futuro auspicioso, garantizado por los buenos augurios que rondaban su nombramiento como emperador, y legitimándose en un pasado remoto y triunfal- la fundación de Roma-, pero también en un pasado más inmediato, relativo a quienes lo precedieron y, sobre todo, a quien le legó el imperio, Julio César, su padre adoptivo. Octavio Augusto no sólo había sido ungido y bendecido con un título sagrado, sino que también había sido favorecido con “el beneficio del pasado”<sup>6</sup>: los gobiernos que lo

---

<sup>3</sup> Grimal, *op. cit.*, p. 68.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 91.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 77.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 60.

antecedieron prepararon el siglo de oro que Roma viviría durante su régimen. Así, por ejemplo, el florecimiento de los poetas más representativos de la tradición latina –como Virgilio, Horacio y Propertio–, en esta época, se debe a una feliz coincidencia que, no obstante, Octavio Augusto supo aprovechar con gran astucia<sup>7</sup>, encauzándola hacia el ensalzamiento de su reinado y hacia el redescubrimiento de ciertos valores esenciales de la idiosincrasia romana, anclados en el legado griego.

Octavio Augusto encontró en un poeta latino en particular la conjugación de su inclinación por el pasado mítico y político de su patria, y su afición por la poesía. A Virgilio le encomendó, hacia el año 29 a.C., la misión de escribir la epopeya que justificara su poder imperial, adquirido “postizamente”, a partir del testamento de Julio César, quien lo había adoptado en el año 45 a.C.. Mecenas planeaba que en esta epopeya se cantaran las hazañas de Octavio, es decir, aquellos hechos que lo habían conducido a ser emperador romano: en un primer momento se concibió como la gesta de Octavio Augusto, “precedida y aderezada, eso sí, con etiologías míticas y legendarios antecedentes”<sup>8</sup>. Sin embargo, las únicas epopeyas de asunto contemporáneo fueron la *Guerra de Alejandría*, de Rabirio, y la *Historia Romana*, de Cornelio Severo, consideradas como “obras menores, pronto olvidadas, y que no agregaron mucho a la gloria de Augusto”<sup>9</sup>. Prontamente, Virgilio decidió construir su epopeya recogiendo una leyenda antes tratada por Nevio, en su epopeya sobre la *Guerra púnica*, y sugerida ya en un pasaje de la *Ilíada*: las hazañas del héroe de Troya, Eneas, que daría origen a la prole romana. Por medio de dicho héroe, el poeta pretendía proyectar al mismísimo Octavio y hacerlo el más prestigioso miembro de un ya prestigioso linaje mítico y político, que se remontaba al mundo heleno: “Eneas, hijo de Venus y Anquises, era el antepasado de la *gens Iulia*, de la que descendía César y Augusto. De su unión con Creusa nació un hijo, llamado Ascanio [...] En cierto sentido, sin duda, todos los romanos eran ‘hijos de Eneas’, pero el hijo de Eneas por excelencia era Augusto”<sup>10</sup>. Los siguientes versos del libro I de la *Eneida* atestiguan la profecía hecha por

---

<sup>7</sup> Es conveniente recordar que la amistad entre generales romanos y poetas que cantaran sus proezas ya era una tradición.

<sup>8</sup> Cristóbal, Vicente: “Introducción”. En: Virgilio: *Eneida*. Madrid: Gredos, 1992, p. 15.

<sup>9</sup> Grimal, *op. cit.*, p.63.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 70.

Júpiter a Venus, madre de Eneas, que contiene de manera condensada la pretendida genealogía de Octavio Augusto:

*“Este hijo tuyo [...] emprenderá en Italia tenaz guerra, domeñará a sus bravíos pueblos, dará a sus hombres leyes y a sus ciudades muros, hasta que tres veranos le hayan visto reinando sobre el Lacio y hayan pasado tres inviernos después de someter a su yugo a los rútilos: y el niño Ascanio [...] al giro de los meses completará en su reino el dilatado ciclo de treinta años, y desplazará el trono de su sede primera [...] y tenderá potente los muros de Alba Longa. Y allí la estirpe de Héctor reinará tres centenares de años hasta el día en que Iliá, sacerdotisa real, amada del dios Marte, dé a luz de un solo parto dos gemelos. Luego Rómulo [...] heredará el linaje y asentará los muros de la ciudad de Marte, y llamará a los suyos con su nombre, romanos. [...] Un tiempo llegará, al giro de los lustros, [...] en que el troyano César nacerá de su galana estirpe, aquel que extenderá su imperio hasta el Océano y su nombre hasta los astros, Julio [...]”<sup>11</sup>.*

Como puede deducirse a partir de estos versos, en la *Eneida* el tiempo mítico es circular, es decir, los hechos del pasado arrastrarán su peso en los hechos del futuro, lo cual ha sido divinamente consignado. De este modo, los actos de Eneas, no remiten únicamente a su linaje, sino que también a todo un imperio en ciernes, y Octavio Augusto, como descendiente del héroe, se halla en una posición análoga.

### **La *Eneida* como templo y como inspiración arquitectónica:**

La grandeza de la *Eneida* está garantizada por la protección de quien encomendó su factura, es decir, Octavio Augusto, quien incluso la salvó de las llamas<sup>12</sup>. Virgilio no sólo fijaba la genealogía mítica del emperador a través de su epopeya, sino que la inmortalizaba al adscribirse a la tradición épica griega, tan cara a Mecenas, quien, como señala Grimal,

<sup>11</sup> Virgilio: *Eneida*. Madrid: Gredos, 1992. Libro I, vv. 260-288, pp. 147-148.

<sup>12</sup> Virgilio quería que su obra fuese destruida en caso de que no hubiera podido darle una última revisión antes de morir.

sabía que “que la verdadera grandeza de ésta [Grecia] la debe a sus poetas y a sus artistas, y que sin belleza nada hay duradero: la obra política de Augusto, por más genial que fuese, no podría en sí misma eludir la ley común; estaría llamada a desaparecer si no uniera su fortuna a las únicas creaciones humanas capaces de atravesar los siglos”<sup>13</sup>.

Además, dicha grandeza es alcanzada, a nivel simbólico, por su construcción “arquitectónica”. Según Cupaiuolo, “cada libro, cada episodio e incluso cada verso se presentan como una unidad cerrada y al mismo tiempo en armonía con el conjunto al que pertenecen”<sup>14</sup>, replicando un ideal propiamente helenístico, de proporción y perfección. Estos principios de composición «arquitectónicos» de la *Eneida* se coordinan, efectivamente, con ciertas obras arquitectónicas construidas bajo el reinado de Octavio Augusto, a las que se trasladaron, icónicamente, algunos de sus personajes y pasajes. Las construcciones que se nutrieron de la epopeya son el Ara Pacis, construido entre los años 13 y 9 a.C. y el Foro de Augusto, construido entre el 31 y el 14 a.C.. Me centraré en este último, calificado como el “corazón iconográfico de la ideología augústea”<sup>15</sup>, y, especialmente, en el templo contenido en tal foro, consagrado a Marte Ultor, construido hacia el año 20 a.C., pero inaugurado recién en el año 2 a.C..

Ciertamente las construcciones romanas, en particular las imperiales, poseen un alto contenido simbólico: los emperadores buscaban imprimir en ellas su sello personal y, además, hacer ostentación de su poder. Augusto no fue ajeno a esa tendencia, pero él era (o pretendía ser) conservador y moderado. De hecho, Vitruvio dedicó su tratado *De Architectura* a Octavio Augusto, en el que fueron omitidas importantes y significativas construcciones de fines de la República, pues no se ajustaban a la estética vitruviana, de corte helenístico y tradicional. Sin embargo, los dictámenes divinos mediados por rayos y relámpagos eran más poderosos, así como también las promesas. El día 15 de marzo del año 44 a.C., Julio César muere asesinado en un complot, y, en el año 42, durante la batalla

---

<sup>13</sup> Grimal *op.cit.*, p. 65.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.56.

<sup>15</sup> Marco, Francisco: “Mito y bipartición simbólica del espacio en el Ara Pacis y el Forum Augustum”. En: Marco, F., Pina, F. y Remesal, J. (Eds.): *Religión y propaganda política en el mundo romano*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, 2002, p. 111.

de Filipos contra los asesinos de César, Augusto juró comenzar la construcción de un templo consagrado a Marte, adjudicándole al dios la advocación de *Ultor*, ‘vengador’: buscaba reivindicar al otrora gobernante republicano. Este templo se construyó al interior del Foro de Augusto, foro que “fue concebido como un espacio unitario y cerrado, constituyendo el primer ejemplo de una plaza de este tipo en época imperial. En él, el templo de Mars Ultor es el único edificio y no sólo cierra uno de los lados, sino que también los pórticos longitudinales parecen dependencias del santuario”<sup>16</sup>. Este santuario estaba alzado sobre un podio y su entrada estaba delimitada por columnas. Estas propiedades destacaban la presencia del templo dentro del complejo arquitectónico e influyeron sobre todo el espacio, dotándolo de una impronta conmemorativa y, como veremos a continuación, religiosa, que no poseían los otros foros romanos, los cuales eran más bien lugares limitados a la reunión y a la confrontación jurídica.

Dos grandes salas (*exedrae*) semicirculares abovedadas flanqueaban, a cada lado, el templo de Marte Ultor. En ellas se había vertido el linaje mítico-político de Octavio Augusto, a través de un “programa estatuario de ‘citas’ simbólicas”<sup>17</sup> de sus antepasados: a la derecha, se hallaba una imagen de Rómulo con una lanza en acto de transportar trofeos de guerra de su triunfo sobre Acro, rey de los Caeninenses; a la izquierda, había una escultura de Eneas llevando a Anquises, su padre, y a Ascanio, su hijo, en su fuga de Troya; en el centro, imágenes de Marte *Ultor*- padre de Rómulo y Remo- y Venus *Genitrix*- madre de Eneas-, y una estatua de César divinizado (*Divus Iulius*). Bajo los pórticos, se encontraba una serie de estatuas de bronce de grandes jefes militares del pasado, entre ellos, los reyes de Alba Longa. De esta manera, el templo de Marte Ultor “se convertía en un recuerdo de las glorias militares de Roma, en el centro de los futuros triunfos [...] y en la garantía del constante acrecentamiento del Imperio”<sup>18</sup>. Considerando las características de este santuario, me atrevo a decir que este templo se erigía como una especie de *tablinium* dentro del foro, de galería familiar, como aquella con la que contaban las *domus* romanas,

---

<sup>16</sup> Cisneros, Miguel: “El mármol y la propaganda ideológica: el modelo del foro de Augusto”. En: Marco et al. op. cit., p. 88.

<sup>17</sup> Marco, op. cit., p. 90.

<sup>18</sup> Bayet, Jean: *La religión romana: historia política y psicológica*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984, p. 191.

en cuyas *alae*- análogas a las *exedrae* del templo- se exhibían bustos y cuadros de los antepasados de sus habitantes y en las que se guardaban los archivos familiares, con el fin de asegurar su recuerdo y demostrar la nobleza de su descendencia. A ello se suma que esta habitación de la casa romana tenía un carácter sagrado y era el núcleo de las reuniones domésticas. Así, el templo de Marte Ultor era el lugar del foro en el que confluía iconográficamente la historia pública militar de Roma y la historia “privada familiar” de Augusto, por lo que la refundación de Roma bajo la autoridad de este emperador estaba garantizada por ser él descendiente de los fundadores de antaño, Eneas y Rómulo.

Quisiera retomar la analogía entre literatura- más bien, poesía- y arquitectura que sugiriera más arriba, tan cara a los poetas de la época augustal y, en especial, para aquél que animó mi reflexión, Virgilio. Según Vicente Cristóbal, la peculiar configuración de la *Eneida* hizo de ella un *templo* literario. Es más, la califica como un “templo de mármol”<sup>19</sup>. Y aquel templo al que he dedicado parte de estas líneas y en que fue vertido icónicamente la ideología de Octavio Augusto fue construido con diferentes tipos de mármoles, de diversas procedencias, todos muy costosos. El mármol representaba, simbólicamente, el magnífico poder del imperio y la firmeza de sus bases políticas y espirituales. Y no cabe duda que la *Eneida*, monumento literario, las abonó.

A modo de conclusión, es posible afirmar que el régimen de Octavio Augusto se caracterizó por su riqueza material, intelectual y moral. En ese sentido, no es casual, ni menos extraño, que esos tres niveles se hayan entrelazado en los productos artísticos derivados de su sistema. La concordancia existente entre la *Eneida* y el Templo de Marte Ultor, es decir, la presencia del llamado “Hall of Fame”, responde a una voluntad de plasmar la ideología augustal en todas las plataformas culturales posibles y de permitir a los ciudadanos acceder, de manera transparente, a la historia mítico-familiar que sostiene su propia historia e identidad nacional.

---

<sup>19</sup> Cristóbal, *op. cit.* p. 23.